

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

25-8-1960

Separata del libro:

“LA IGLESIA Y SU MISTERIO”

**EN TODO LO CREADO VEMOS
LA MIRADA DEL PADRE,
LA EXPRESIÓN DEL VERBO
Y EL BESO DEL ESPÍRITU SANTO**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-86724-01-5
Depósito Legal: M. 38.253-1991

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

Todo mi Dios es Mirada, en tan profundo mirar, que está mirando, mirando a su serse la Deidad, con su Mirada infinita, siendo, en su misma Mirada, eterna Fecundidad.

Todo mi Dios es Mirada que, de tanto contemplar la grandeza inextinguible de cuanto ve en su mirar, está engendrando, engendrando, en su profundo mirar, a un Hijo tan infinito, que es su Mirada en Cantar.

Todo mi Dios es Mirada en su serse el Ser amor. De tanto verse y amarse se es, en su seno, Amor, por su serse vida eterna, en su Mirada, mi Dios.

Todo mi Dios es un Serse de tan profundo mirar, que en su mismo contemplarse, por tanta

fecundidad, está engendrando y amando por su infinito mirar.

Y de tanto ser fecundo en su inexhausta Deidad, se es Mirada que crea, por su Palabra infinita, en inextinguible Amor de la eterna Trinidad.

Dios se es. Y, en ese mismo serse, por su fecundidad infinita, rompe en creación.

Todas las cosas creadas, cada una en su especie, son una expresión y reflejo, más o menos perfecto, según su capacidad, de la Unidad de ser y la Trinidad de personas; de tal forma que Dios, por infinito, por fecundo y por perfecto, tiene una sola Mirada, fuente de toda vida creada e increada. Y la creación entera no es nada más que un reflejo pequeñito de lo que Dios es.

Dios es el Ser trascendente que está a una distancia infinita de todo lo creado. ¡El Ser...! El único Ser que, siéndose por sí solo, se es razón de su mismo serse y razón de todo ser.

De Dios no se debe decir que es un ser que lo trasciende todo, no; porque, al decir “un ser”, parece que lo asemejamos a los demás seres creados. Dios se es, no un ser, sino el Ser, en un eterno serse tan glorioso y tan divino que, en un acto inmutable de vida trinitaria, se es Tres.

Este Dios tan infinitamente trascendente, que

está por encima de todo lo creado a una distancia infinita, de tanto serse amor fecundo, rompe en creación por sobreabundancia de serse bueno, buen amor en esencia y en Persona. Y, en una misma Mirada, Dios es el Ser subsistente y suficiente en sí mismo, y se es, por su serse Creador, razón de ser de todo ser; de modo que Él ha querido plasmarse en todas y en cada una de las criaturas. Por eso dice el Génesis que “vio Dios que todo era bueno”. Y la razón está en que todo es un reflejo, aunque limitado y pequeñín, de su serse el Increado.

En el Evangelio nos dice la Palabra Encarnada que “sólo Dios es bueno”. Entonces, ¿cómo nos explicamos esa otra palabra del Génesis que dice: “Vio Dios que todo era bueno”? ¡Está claro que es porque todo tiene un reflejo del Bueno, porque todo está expresando algo del Infinito Ser bueno, del Dios santo, porque todo es bueno en cuanto refleja a Dios!

Dios, en su Mirada fecunda, hacia fuera, crea por el Verbo en el amor del Espíritu Santo, motivo por el cual, todas las criaturitas y toda la creación son un reflejo del Infinito, ya que Dios todo lo efectúa contemplando su ser, razón de ser de las tres divinas Personas y razón de ser de todo lo creado.

Mirándose el Padre a sí mismo y en sí mismo,

en el Verbo y por el Espíritu Santo, efectúa la creación, imagen, a lo finito, del Increado.

El Padre se está contemplando. Y ese contemplar, en su mismo seno, rompe engendrando a su Explicación eterna en el amor mutuo del Espíritu Santo. Y esa misma Mirada, hacia fuera, es creadora, y contempla en su inextinguible y abarcadora sabiduría, de un golpe, a todos aquellos mundos creados y a todos los imaginables que hubiera podido crear.

Esa Mirada creadora es tan perfecta, tan infinita y tan acabada, que todo cuanto mira con voluntad de que exista es realidad; de tal forma que todo lo que está en ella, en un acto eterno de creación, por su Expresión creadora, en el amor mutuo del Espíritu Santo, es creación.

Y no solamente tiene Dios abarcada a toda su creación en bloque y en conjunto, sino que la florecita más insignificante y el animalín más pequeño están palpitando, reventando en expresión de la Unidad Trina de la Eterna Sabiduría.

Por serse Dios el Infinito, en su Mirada sencilla está penetrando toda la creación en bloque y en cada uno de sus más imperceptibles átomos; y lo está haciendo en su Mirada de Sabiduría eterna en el fuego del Espíritu Santo. A pesar de ser Dios tan infinito, tan eterno y tan perfecto, está, como Creador, dando vida a toda la creación y a todas y a cada una de las criaturitas, y está en su Trinidad de personas y en su Unidad infinita.

Vemos, por ejemplo, a un árbol. Y sin saber

por qué, está gritando: Dios, al alma iluminada con los dones del Espíritu Santo. Y el “porqué” se encuentra en que, en ese árbol, está la Mirada del Padre que, al contemplarse como Creador, por su Sabiduría Amorosa, le hace romper en realidad y vida, y le hace ser una criaturita que se llama árbol y que no puede ser más que eso, porque Dios al mirarlo en su Mirada creadora le dio ese ser y no otro.

La Mirada divina es de conjunto creadora en las tres divinas Personas. El Padre ha penetrado e intuido con su Mirada esa creación árbol, de tal manera que ya es, en su Verbo, que es su Sabiduría Sabida, en el que el árbol es un ser; pero lo es, porque Dios es amor, y en su Mirada creadora ama aquello que crea en el Beso del Espíritu Santo.

Puede decirse en verdad que cada cosita creada tiene la Mirada del Padre, la Expresión del Verbo y el Beso del Espíritu Santo. Porque el Padre mira, y, en su Mirada hecha Sabiduría, crea; y, depositando en esas cosas un Beso por el Espíritu Santo, las hace romper en vida.

De otras muchas maneras está Dios en sus criaturas. Hoy bástenos ésta a la que yo quisiera dar forma para hacerla asequible a nosotros, de tal manera que, al ver en todas las cosas a Dios, nuestra vida pasara por la tierra como por un

Paraíso terrenal; porque paraíso quiere decir cielo, y terrenal, cielo creado; el cielo creado es la creación, y el Cielo increado es Dios el Creador.

Parece mentira e imposible que ese Dios infinito, eternamente feliz, el Ser perfecto en infinitud, el Ser que, en su serse, se es la Felicidad eterna, esté, en su Mirada creadora, plasmándose con su Sabiduría eterna, con todo el amor del Espíritu Santo, en una criaturita que tiene su ser recibido del Ser.

Y cada criaturita tiene para Dios una hermosura, la única hermosura en la que Él puede recrearse, pues es imagen más o menos perfecta de su Trinidad Una.

Y no solamente así cantan las cosas a Dios, sino que, casi en la infinitud de criaturas que existen, aunque cada una de por sí refleje a la adorable Trinidad, también en el conjunto armónico de la creación cada una destaca, expresando, en su fecundidad de matices, la infinitud del ser de Dios.

Porque la rosa es rosa y no es pájaro. Y, en su especie, cada criaturita expresa más o menos adecuadamente alguna perfección de Dios: el pájaro, su candor; la azucena, su eterna virginidad; el terremoto, su terribilidad; el mar, su inmensidad; los bosques, su espesura; siendo toda la creación de conjunto como una armonía que, desmenuzándose, va reflejando los diversos matices de los atributos en Dios. Y mirada de conjunto, en su abarcación total, la creación

entera es una expresión de la Trinidad; porque tan fecunda es la Mirada de Dios contemplando a la creación, al Universo entero, como plasmándose en una florecita.

Así que toda la creación, en sus inagotables mundos, empezando por el átomo más pequeño y terminando por el mayor planeta, está expresando a Dios; cada uno de por sí y en su conjunto total. En cada criaturita, por pequeña que sea, está toda la Mirada fecunda e infinita del Padre, en Sabiduría Amorosa, rompiendo en creación, igual que en la totalidad del Universo.

Por el don de ciencia, el alma ve y penetra, saboreando con el don de sabiduría, cómo Dios, en su Trinidad Una, está reflejado en el conjunto de la creación y en cada uno de esos como infinitos matices que ella encierra.

Yo veo cómo la creación entera y todas las criaturitas están gritando: Dios. Y lo están gritando cada una en su manera de ser. Porque las criaturas inanimadas, en su silencio casi inmutable, gritan para el oído espiritual aún más fuerte, si esto cupiera, que las animadas.

Y el alma saborea, paladea, se complace y se recrea en encontrar a Dios en todas partes, donde solamente la mirada espiritual, imagen también de la Mirada de Dios, con el don de sabiduría, imagen del Verbo, e inflamada en el fuego del Espíritu Santo, penetra esta verdad terrible del Increado creando, y ve que todo es bueno porque todo expresa a Dios y, entonces, lo ama todo.

Porque el alma es la creación máxima y suprema del Creador; y a imagen de Dios, tiene su mirada que, al mirar, expresa en una misma mirada lo que contempla, y, al mirarlo y expresarlo, lo ama.

Todas las criaturitas y toda la creación están cantando en su especie la Mirada de mi Dios; Mirada de amor gozoso que, rompiendo en creación, por su serse ciencia eterna aquel divino Amador, rompiendo en Sabiduría ama a su creación con Beso de amor eterno en las entrañas de Dios.

Todas las criaturitas, por su serse bueno Dios, por su serse ciencia eterna aquel divino Amador, están cantando, cantando, la eterna Sabiduría de la Mirada de Dios.

Todo mi Dios es un Serse en su serse vida Dios, en su *seerse* el Eterno Mirada de creación.

Todo mi Dios, en su serse, se es sólo para Él. Y se me entrega amoroso aquel infinito Serse reventando siempre en Tres; y se me entrega creando en su Mirada de Dios, en su Mirada profunda de eterna Sabiduría, en su trascendente fuego de Luz sapiental y Amor...

¡Amor...! ¡Amor...!, ¡que te estoy viendo en tu serse el Increado Amador...! ¡Y te estoy viendo creando por serse vida divina en ti, y manifestándote en creación hacia mí!

Amor, que me estás besando con la Boca eterna de Tú mismo serse el beso de Dios! ¡Que me estás queriendo en el centro-centro de mi alma amante donde, en Trinidad, mora el Creador, en aquel secreto profundo y silente donde está mi Dios, en aquella hondura honda de mi alma donde está morando mi eterno Amador...!

En armonía, al unísono con toda la creación, cantemos fuerte la vida de aquel eterno Sol... ¡Cantemos fuerte, muy fuerte, que siendo todo expresión en el Beso infinito del eterno Amador, mientras más expresemos al infinito Dios, más fuerte y más fecunda resonará nuestra alma en su terrible Canción...!

¡Cantad fuerte al Amor, que mientras más cantemos, más gloria para Dios...!